

ESTUDIOS

250 números de Iglesia Viva: Luces y sombras de un recorrido

Antonio Duato Gómez-Novella. Editor y moderador de atrio.org.
Consejo de Dirección de IGLESIA VIVA. Valencia

Es costumbre de IGLESIA VIVA –y de otras publicaciones– celebrar los hitos históricos, dirigiendo una mirada al pasado. A mí me ha tocado escribir sobre nuestra historia ya en varias ocasiones:

- En 1982 llegamos al número **100**. Fernando Urbina hizo una magnífica reseña sintética del contenido de los números publicados, poniéndolos en el contexto de lo acontecido en la sociedad y en la Iglesia entre 1966 y 1982, y a mí me tocó escribir a continuación *Notas para una historia de IGLESIA VIVA*, dejando constancia de cómo fue su nacimiento y cómo funcionó por dentro la revista en esos años.
- Poco después, en 1984, tuve que volver a escribir sobre las reuniones internas y las publicaciones de IGLESIA VIVA entre 1976 y 1983: *Objetivos y realizaciones de IGLESIA VIVA en la etapa de la transición (109)*. Fue efectivamente una etapa densa y decisiva de la que hablaré más tarde.
- En 1987, en el artículo sobre *El quehacer teológico de IGLESIA VIVA (132)*, firmado con Javier Vitoria, volví a re-

pasar los números anteriores para ver cómo el tratamiento dado a todos los temas —y no sólo a los llamados “de raza”— mostraba una peculiar manera de promover un pensamiento cristiano realista y fiel y, por tanto, de hacer teología hoy en España.

- Pero, sobre todo, aún volví recientemente, en 2006, a recorrer la historia en *IGLESIA VIVA: cuarenta años en la estela del Vaticano II* (227), interpretando la producción de IGLESIA VIVA desde 1966 en una clave que no fue de ruptura sino de continuidad con su proyecto inicial: acoger en la iglesia y en la sociedad españolas el hecho y el espíritu del Concilio.

¿Por qué conviene hoy, en 2012, con ocasión de llegar al número 250 y a los cincuenta años de la iniciación del Vaticano II, que sea de nuevo yo quien vuelva la vista atrás, al recorrido de la revista en estos 46 años? Me lo

La historia de Iglesia Viva se ha desarrollado en fidelidad a su proyecto fundacional que fue el de impulsar la recepción del Concilio Vaticano II

he preguntado muy seriamente al tener que redactar este estudio, pues cuando acepté el encargo no era consciente de las muchas veces que ya había escrito sobre el tema. Y me he dado estas respuestas que expongo a continuación.

Creo que la decisión de los compañeros y compañeras del Consejo de que sea precisamente yo quien escriba este artículo se debe exclusivamente a una cuestión de veteranía. Junto con Joaquín Perea, nuestro Presidente y Director, que tie-

ne ya encargado otro artículo para este número, soy testigo de lo que ha ido sucediendo desde “los primeros tiempos”. Pero como mucho está ya dicho, me permitirán los lectores que en este artículo repita cosas narradas anteriormente, incluso con las mismas palabras y sin necesidad de autocitarme cada vez, para hacer más fluido el relato.

Este repetido ejercicio de *hacer memoria* no se debe a la autocomplacencia, a la añoranza del pasado o a la necesidad de alimentar nuestro ego colectivo. Junto a las luces queremos reconocer también las sombras y lo no conseguido. Se trata de mantener la tradición para pensar el futuro. IGLESIA VIVA es un proyecto hecho realidad, hecho historia, que está continuamente proyectando números, construyendo el futuro en fidelidad hacia el pasado. Sobre esta relación entre tradición y progreso reflexionaba precisamente Joseph Ratzinger en un artículo publicado en IGLESIA VIVA:

Lo humano —el espíritu— es la trascendencia (superación) del tiempo, del instante: espíritu es fundamentalmente memoria-continuidad que funda unidad, más allá de las fronteras del instante. (...) Esta reflexión debería aclarar todavía otra cosa: que la capacidad de mantener custodiado el pasado es equivalente de la de anticipar el futuro en el presente y comenzar ya a proyectarlo. En la tradición es decisiva la capacidad de reconocer la importancia de mi “ahora” para el “mañana” de las generaciones venideras y de transmitir a su mañana los

logros del hoy. (...) El descubrimiento del futuro y del pasado se condicionan mutuamente, y cabalmente el desvelarse de esta indivisibilidad temporal constituye realmente la tradición. Se pueden cargar distintamente los acentos, pero tradición se da únicamente donde aparezca la totalidad del tiempo¹.

Por otra parte, también hay que decir que no tendríamos tanta necesidad de insistir en que el recorrido de IGLESIA VIVA se ha desarrollado en coherencia con el proyecto fundacional si no hubiera sido cuestionada esta coherencia o si este debate sobre fidelidad o ruptura en IGLESIA VIVA no tuviera mucho que ver con el debate sobre las dos hermenéuticas del Concilio en el desarrollo del posconcilio. Me refiero a estos dos textos en que Olegario González de Cardedal ha hablado recientemente de la historia de IGLESIA VIVA:

Fernando Sebastián deja la dirección de la revista en 1971, al ser nombrado rector de la Universidad Pontificia. El decenio 1970-1980 es decisivo para muchas personas, instituciones y orientaciones. En esta como en muchas otras revistas tuvo lugar una tensión, diferencia y separación entre grupos y personas que hasta ese momento habían creído tener los mismos objetivos y métodos. Es lo que para "Concilium" Congar llamó el "parting of the way", la separación de caminos. La historia de "IGLESIA VIVA" a partir de ese momento es otra historia, en la que F. Sebastián ya no es alma y guía. Radicalizaciones políticas en unos sectores, secularizaciones en otros y distintas percepciones de los que son primacías de la Iglesia llevaron a un distanciamiento entre el nuevo curso de la revista, dirigida por A. Duato, controlada desde Valencia, y quien había sido su fundador más significativo. Se llegó incluso a fuertes tensiones, cuando la Revista manifestó su oposición pública a cierta toma de posición, realizada por F. Sebastián ya siendo obispo y secretario de la Conferencia Episcopal. (...) La perspectiva era ya muy distinta: F. Sebastián miraba la realidad pensándola desde los focos de iluminación que la revelación y la fe instauran en la conciencia humana; los otros miraban desde fuera, en perspectiva inversa. (...) Esa historia se cierra con una «Carta abierta a los amigos de "Iglesia viva"» (1984)².

La diferencia es patente, por ejemplo, entre la orientación que tenía IGLESIA VIVA cuando era dirigida por Fernando Sebastián, su fundador, y la que ha seguido desde el momento en que fue dirigida por Antonio Duato, en ruptura explícita con la línea anterior, y no en última razón por el distinto enjuiciamiento de la teología de la liberación³.

No vamos a polemizar aquí con el profesor Olegario González de Cardedal, quien podría tener más memoria sobre la forma colegial con que ha funcionado siempre IGLESIA VIVA, ya que posteriormente a la marcha de Fernando

1 Ratzinger, Joseph: "Tradicción y progreso", en *IGLESIA VIVA*, 55 (1975), pgs. 29-30.

2 González de Cardedal, Olegario, *Historia, Hombres, Dios*, Madrid 2006, pgs. 429-430 (tras contar el origen de la revista en el capítulo dedicado a Fernando Sebastián).

3 González de Cardedal, Olegario, *La teología en España 1959-2009*, Ediciones Encuentro, Madrid 2010, pág. 70 (hablando de la evolución de diversas revistas del posconcilio).

formó parte del Consejo entre 1972 y 1976. Pero sobre el fondo del conflicto al que se refiere volveré en este artículo pues es una cuestión importante, también, como he dicho, como concreción de una historia del posconcilio que muchos quieren ver ahora como el fruto de una hermenéutica de ruptura.

1. La realidad viva de IGLESIA VIVA

El proyecto de la revista IGLESIA VIVA empezó a fraguarse en los años del Concilio. En una nota mecanografiada en papel timbrado de *Ephemerides Mariologicae* –revista que a la sazón dirigía Fernando Sebastián–, fechada el 18 de noviembre de 1964, constan ya la finalidad, los contenidos y la organización que iba a tener la revista. Faltaba aún un nombre. Lo sugirió un íntimo amigo de Fernando Sebastián, Pedro Casaldáliga. ¡Qué trayectorias tan diversas iban a seguir los dos amigos claretianos y obispos! Junto con Fernando figuran en el consejo otros dos de los varios claretianos que formaban grupo con él en Salamanca: Santiago García y Gregorio del Olmo, escrituristas, que habían colaborado en la *Biblia de Jerusalén* con otro gran fundador, José Ángel Ubieta de Bilbao, quien quiso desde el principio que en el proyecto estuviesen también Rafael Belda y José M^a Setién. La fundación de IGLESIA VIVA fue desde el principio la obra de un equipo, no de una persona, y ha seguido siendo obra colectiva de un equipo vivo y continuamente renovado durante toda su historia.

Estaba todo preparado para que el primer número saliera el 1 de Enero de 1965, pero se retrasó un año porque Maximino Romero de Lema y el malogrado Vicente Puchol⁴ –que manejaban muchos hilos en la Iglesia de España y en el Vaticano– estaban intentando lanzar una gran revista con finalidades parecidas a través del Instituto de Estudios Eclesiásticos de Montserrat –la famosa institución de via Giulia en Roma– junto con la recién creada editorial Marova. Aun aceptando entrar en negociaciones, el equipo promotor de IGLESIA VIVA se mantuvo fiel a su proyecto inicial más modesto y coherente, sin esperar al megaproyecto, ganando así para la revista mayor libertad respecto a cualquier institución eclesiástica o civil. Independencia y libertad que, en honor a la verdad, Fernando Sebastián, José M^a Setién y José Ángel Ubieta iban a seguir queriendo para IGLESIA VIVA cuando pasaron pronto a ocupar cargos de mucha responsabilidad en la institución eclesiástica.

El primer número es un número programático todo él. Y el primer artículo que se publicó –*La hora de la aceptación*, de José Ignacio Tellechea⁵– es toda una anticipación de lo difícil que iba a ser la recepción del Concilio y de

4 Vicente Puchol, paisano y gran amigo mío, fue el alma de muchos proyectos de renovación en aquella época. En 1965 fue nombrado obispo de Santander y murió dos años después en un accidente de circulación.

5 IGLESIA VIVA, n^o 1 (1966) pág. 9-20. José Ignacio Tellechea

la tarea inmensa que tenía por delante IGLESIA VIVA si quería no sólo difundir las nuevas normas y la letra de sus documentos, sino introducir en la Iglesia española el nuevo estilo y el nuevo espíritu que constituían el valor fundamental del Concilio. Según Tellechea, se iba a optar por quedarse en los textos y normas, en vez acometer la profunda reforma que pedía el Concilio:

Antes de pensar en los frutos o directrices expresas del Concilio, a las que hemos de ser fieles, creo que habría que pensar en algo más impreciso, pero real, que ha de dejar su huella en la Iglesia contemporánea: lo designaría como *estilo conciliar*. Este estilo se ha reflejado ... en el hecho mismo del Concilio con todo lo que él ha supuesto. (...)

En tal sentido es mucho más laboriosa, una asimilación plena del espíritu conciliar que la aplicación inmediata de determinadas reglas... Es facilísimo discursar sobre el diálogo y sobre la dignidad de la persona humana; mucho más difícil dialogar verdaderamente, respetar la persona, estimarla y amarla... Es fácil animar al seglar con palabras y hablar de su mayoría de edad; más difícil responder con los hechos y correr el riesgo de tomar en serio esa mayoría de edad.

IGLESIA VIVA empieza pues en 1966, editada por Desclée, con la Redacción en Salamanca, dirigida por un pequeño equipo interdisciplinar de eclesiásticos y –esto es lo fundamental– con el proyecto fundacional de aplicar en profundidad el estilo y el espíritu del Vaticano II en España. E IGLESIA VIVA permanece hoy siendo la misma y comprometida con la misma misión, aunque la edición y redacción se hayan trasladado a Valencia y el equipo de dirección haya ido cambiando, incorporando a laicos y a mujeres. La única diferencia es que lo que entonces era un esperanzador proyecto es hoy un hecho que está ahí y que puede ya ser juzgado por sus frutos, por lo producido.

Tras el programático número 1 han seguido otros 249 hasta hoy, en cuarenta y seis años de ininterrumpida publicación. Sus cuadernos (primero bimestrales y después trimestrales) ocupan 2 metros de librería, con unos 2.000 artículos escritos por casi 400 autores, aunque el encargo o selección y la autoría principal haya correspondido a las 40 personas que han formado parte del Consejo de Dirección a lo largo de estos años. Es un material que está a disposición de quien quiera emitir un juicio sobre la revista y que no debe caer en el olvido. El sacarle mayor rendimiento, como guía de cómo afrontar hoy temas semejantes, exigiría tal vez, ya que los investigadores van a ir cada vez menos a los anaqueles de las hemerotecas, que se digitalizara e indexara todo el contenido para ofrecerlo en Internet.

Es interesante dar un vistazo a las personas que han formado parte del Consejo de Dirección a lo largo de todo el recorrido. Incluyo un recuadro donde constan sus nombres y años de su pertenencia. Es un ejemplo de cómo un equipo se ha ido renovando a lo largo de los años sin solución de continuidad. En gran parte la continuidad ha sido especialmente trabajada por la persis-

PERSONAS QUE HAN PERTENECIDO AL CONSEJO DE DIRECCIÓN DE IGLESIA VIVA EN LOS 46 AÑOS DE SU HISTORIA.

Fernando Sebastián Aguilar. Primer Director y Editor	1966-1972
José Ángel Ubieto	1966-1972
José M ^a Setién Alberro	1966-1997
Rafael Belda Dardiñá. Primer Presidente Asoc. Ig. Viva	1966-1999 †
Gregorio del Olmo Lete	1966-1976
Santiago García Rodríguez	1966-1976
Antonio Duato Gómez-Novella. Director (72-75) y Editor	1972-
Alfonso Álvarez Bolado	1972-1997
J. Francisco Fontecha Inyesto	1972-1997
Enrique Freijo Balsebre	1972-1995 †
Olegario González de Cardedal	1972-1976
Joaquín Perea González. Director y Presidente Asoc. IV	1972-
José Puente Egido	1972-1979
José M ^a Rovira Belloso	1972-1997
Ricardo Alberdi Ugarte	1974-1981 †
M ^a Teresa Aubach	1975-1977
Manuel de Unciti y Ayerdi	1975-1976
José Antonio Comes Ballester. Director (1975-2009)	1975-
Antonio Cañizares Lloveras	1977-1985
Enrique Clemente Cubillas	1977-1979
Joaquín García Roca	1977-
Demetrio Velasco Criado	1979-
Jesús Conill Sancho	1980-
Adela Cortina Orts	1980-
Rafael Díaz-Salazar Martín	1983-
Andrés Torres Queiruga	1984-
F. Javier Vitoria Cormenzana	1984-
Ángel Castiñeira Fernández	1997-2001
Elisa Estévez López	1997-1997
Carlos García de Andoin Martín	1997-
Carlos Gómez Sánchez	1997-2003
M ^a Dolors Oller i Sala	1997-
José Miguel Rodríguez Fernández	1997-
Fernando Vidal Fernández	1997-
José Antonio Zamora Zaragoza	2000-
Mercedes Navarro Puerto	2002-2009
Pedro Fernández Castelao	2008-2012
José Manuel Caamaño López	2010-2012
Teresa Forcades i Vila	2010-
Montserrat Escribano Cárcel	2012-

tencia durante 33 años de uno de los fundadores, Rafael Belda, quien hizo de IGLESIA VIVA una de sus tareas principales, siendo hasta su muerte el presidente e impulsor del Consejo. Con él, también hasta su muerte, tuvimos la constante presencia de Ricardo Alberdi. Aunque oficialmente no consta su ingreso hasta 1974, estuvo relacionado con la revista desde el número 1. Fue una gracia que nos marcó a todos por la claridad de sus conceptos y por su insistencia en que la eficacia del proyecto que llevábamos entre manos dependía de las horas que cada uno de los miembros dedicáramos a él. Le hubiera gustado que la tarea de IGLESIA VIVA llegara más a la base, con instrumentos de difusión y formación para militantes seglares. Al examinar ahora el recorrido creo que en nuestro día debe estar no haber sabido recoger en su día muchas de sus

propuestas en este sentido.

Las incorporaciones al equipo se han acordado siempre por decisión colegial, a partir de la presentación por alguno de sus miembros. Recuerdo que el entonces joven Antonio Cañizares Llovera fue presentado por Ricardo Alberdi, quien lo consideraba un experto en catequesis muy activo y trabajador

en el Instituto de Pastoral de Madrid. Estuvo con nosotros seis años, desde 1979 hasta que Antonio Palenzuela lo nombró director del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe. Nunca destacó con sus aportaciones al Consejo, excepto por su proyecto de publicar una *Colección IGLESIA VIVA* en la Editorial Marova⁶, con materiales de nuestros números atrasados. Escribió seis artículos en la revista, casi todos sobre temas de enseñanza y catequesis. Destaca uno de 1979, *El Magisterio de la Iglesia*⁷, con citas de Rahner, Kasper, Geffré, Tillard, Benzo y García Roca a las que no sé si hoy se sumaría. Cuando escribió este artículo, en el que calificaba al magisterio en su fundamento teológico como ministerio en la Iglesia sacramento, autoritativo pero no autoritario, recogedor del *sensus fidei* que surge de la base cristiana, Juan Pablo II llevaba sólo pocos meses en la sede de Pedro. ¿Lo hubiera publicado Cañizares sólo 5 años después, después de que el cardenal Ratzinger se instalara en la Curia y la línea del nuevo papa dominara en España? Por ahí va la “división de caminos” a la que se refiere el profesor Olegario González que hemos citado al principio. Generalmente no han sido motivadas por cambios en la manera de pensar sino por exigencias en su promoción a cargos institucionales en la Iglesia, aceptados –de otra persona de esa lista nos consta que no aceptó el nombramiento de obispo–, cuando no buscados directamente.

Y la salida del equipo siempre ha sido a petición propia, generalmente cuando la instancia de otras tareas y obligaciones impedían por largos periodos la asistencia a las reuniones del consejo en las que se programaban y revisaban los números publicados. A veces, como en el caso de otro de los fundadores, José M^a Setién, la pertenencia al Consejo se ha prolongado por voluntad propia aun cuando sus obligaciones episcopales no le permitían acudir normalmente a las reuniones. Era una manera de confirmarnos –como también lo han hecho siempre los otros: José Ángel Ubieta, Gregorio del Olmo y Santiago García– de que en la marcha posterior de la revista sentían vivo el proyecto original.

Una serie de preguntas nos hacemos en la actualidad quienes formamos parte del equipo de Dirección: ¿estamos abriéndonos suficientemente a nuevas generaciones, a seculares? ¿estamos manteniendo suficientemente el equilibrio interdisciplinar que caracterizó desde el principio a la revista? La evolución homogénea de un equipo hay que hacerla siempre con prudencia y

6 Se publicaron 3 títulos: *La identidad cristiana en el compromiso social* (1982), *Comunidad eclesial y ministerios* (1983) y *¿Cristiano marxista?* (1984).

7 Artículo publicado en el nº 82 (1979) cuyo título monográfico era *Revelación y hombre actual*. La construcción de este número es muy significativa. El título ya refleja el talante de IGLESIA VIVA que no rehúye enfrentarse a los temas de la más alta teología siempre que se haga con una referencia a la actualidad. Y en la elección de autores se refleja el intento de situarse por encima de encasillamientos de escuela o tendencia. El artículo del hoy cardenal Cañizares está precedido de otros dos: *Universalidad y definitividad de la revelación cristiana*, de Andrés Torres Queiruga y *Actualización de la revelación divina*, de Olegario González de Cardedal. Completaban estos tres artículos teológicos una fina crónica de García Roca sobre un encuentro convocado por el PSUC en Barcelona con el título de *Cristianisme i socialisme en llibertat*.

tacto, dando ocasión para la integración en un grupo que puede al principio parecer impenetrable de tan cohesionado. No hay pro sin contra. De todo esto hablamos entre nosotros con claridad y confianza, sabiéndonos portadores de una tradición que se transmite y renueva, sin esclerotizarse nunca.

Para terminar este apartado sobre la realidad viva de IGLESIA VIVA, permítaseme una breve referencia a la fragilidad institucional y de infraestructura

Siempre hemos pensado que al no depender, ni jurídica ni económicamente, de una institución eclesiástica o civil podíamos ser más libres

de la que siempre ha disfrutado IGLESIA VIVA. Y digo lo de “disfrutado” sin ironía. Siempre hemos pensado que al no depender, ni jurídica ni económicamente, de una institución eclesiástica o civil podíamos ser más libres. Está la fidelidad y la generosidad de los lectores para soportar ese mínimo de gastos necesarios que exigen la edición y distribución trimestral de la revista. Cuando tuvimos secuestros y multas esa generosidad se incrementó. Y ahora que estamos ya sufriendo en carne propia los recortes presupuestarios –la convocatoria de subvención ministerial, en régimen de concurrencia competitiva, para la edición de revistas culturales no se ha publicado aún en

2012, cuando solía hacerse en enero– estamos seguros que encontraremos fidelidad y generosidad de lectores para sostenernos. Y seguimos abiertos a cualquier colaboración institucional que no nos cercene la libertad.

2. Algunas claves para interpretar la realidad de IGLESIA VIVA

Durante muchos años estuve llevando a las reuniones de IGLESIA VIVA un magnetofón. Era consciente de que en esos memorables diálogos y sutiles debates se me escapaba mucha de la riqueza de las intervenciones. Se estudiaban los temas y problemas desde los diferentes ángulos para encontrar el mejor tratamiento con el que se tenía que presentar en la revista. Y quería que todo estuviese recogido para la historia, pues era una fuente única para entender cómo y por qué se programaban los números. Pero basta la memoria.

Voy a intentar resumir en unos puntos lo que creo que ha sido el talante peculiar de IGLESIA VIVA a lo largo de todos estos años, lo que ha permanecido constante en las diversas circunstancias vividas y con el paso de tan diversas personas en las reuniones del Consejo.

Abrir los ojos a la realidad

Creo que el primer rasgo es el realismo con el que siempre se han afrontado los temas como punto de partida. Aunque al principio no tuviésemos, como ahora, ningún sociólogo profesional en el equipo, el partir tanto de la

propia experiencia vital como de la constatación lo más objetiva posible de los hechos dominó siempre en el consejo. Bien es verdad que tampoco era novedad. Era el método del ver-juzgar-actuar de los movimientos especializados que ya había sido propuesto a toda la Iglesia por Juan XXIII⁸. Era la perspectiva que dominó en el Concilio y en los primeros años de la Conferencia Episcopal. Lo extraño es que ahora se haya olvidado y se hagan tantos planes pastorales sin partir de un análisis previo de la realidad. Incluso que se tilde de sociologismo a quien se atreva a proponerlo.

Desde los primeros números IGLESIA VIVA se atrevió a enfrentar con este talante los problemas de su tiempo como la secularización, la contestación juvenil, la sociedad de consumo, la revolución sexual, la sociedad clasista, los problemas del sacerdote. Siempre iba por delante el análisis de la realidad del fenómeno, seguido del enjuiciamiento ético y de la reflexión cristiana. El realismo de partida no les permitía a los "padres fundadores" de IGLESIA VIVA, cuando tantas cosas se agitaban por el posconcilio y por el Mayo del 68 (que ahora se utiliza para desautorizar ese primer posconcilio) refugiarse en hacer una revista que partiera de lo alto para exponer la verdadera doctrina de salvación a la desorientada juventud, a la secularizada sociedad y a los problematizados sacerdotes.

Algo parecido es lo que nos pasa ahora. Aunque parezca que nos repetimos no podemos volver la espalda a la tremenda crisis económica y financiera, sistémica y no solo coyuntural, que carga su peso de sufrimiento sobre los más empobrecidos y empobrecidas. Buscamos la ayuda de economistas y sociólogos que no se plieguen al pensamiento único, que nos ayuden a ver y entender y sobre sus análisis intentamos hacer juicios éticos y cristianos y proponer propuestas y alternativas. Nos parece que estamos precisamente haciendo la hermenéutica correcta del proyecto inicial de la revista y continuando el camino trazado.

Discernimiento crítico de la realidad y sus diversas visiones

En aquellos primeros años de existencia de IGLESIA VIVA, se podía confundir análisis de la realidad con análisis marxista de la realidad. El compromiso de intervención en la vida política llevaba a los mejores militantes a afiliarse a partidos de izquierda, Pero junto a la mediación política en la lucha por la justicia algunos quedaban deslumbrados por lo que se llamaba el *materialismo científico*. Ante esto, unos rechazaban de plano el socialismo y otros lo aceptaban en bloque como plasmación actual del cristianismo más auténtico.

8 cf. *Mater et Magistra*, n° 236: "Ahora bien, los principios generales de una doctrina social se llevan a la práctica comúnmente mediante tres fases: primera, examen completo del verdadero estado de la situación; segunda, valoración exacta de esta situación a la luz de los principios, y tercera, determinación de lo posible o de lo obligatorio para aplicar los principios de acuerdo con las circunstancias de tiempo y lugar. Son tres fases de un mismo proceso que suelen expresarse con estos tres verbos: ver, juzgar y obrar".

IGLESIA VIVA mantuvo todo el tiempo la difícil opción de discernimiento. La ocasión privilegiada para hacer ese esclarecimiento la tuvimos con el nacimiento en Chile, en 1971, del movimiento *Cristianos por el Socialismo* que pronto se extendió en Italia y en España. En 1974 IGLESIA VIVA publicó un número doble con ese título. Tras la historia y las propuestas del movimiento a partir de sus documentos principales (Reyes Mate) y del artículo del pensador más profundo de los que lo apoyaban (Giulio Girardi), IGLESIA VIVA publicaba varios artículos sobre la relación entre cristianismo y socialismo reservando para el final el definir su postura con un artículo que firmaba el **Consejo de Redacción: Luces y sombras de "Cristianos por el socialismo"**.

La verdad es que no fuimos bien comprendidos y apreciados por todos los ambientes cristianos izquierdistas, como tampoco lo fueron los cursos sobre cristianismo y marxismo que dirigían en aquel tiempo Rafael Belda y Ricardo Alberdi y que tanto ayudaron a muchas personas. A finales de 1975, IGLESIA VIVA volvió sobre el tema con un número titulado *Debate en torno a "Cristianos por el socialismo"*. En él se publicaba un clarificador estudio de Ricardo Alberdi sobre *Opción de clase y acceso a la verdad*.

Otro tema en el que se exigió un discernimiento crítico surgió cuando en 1976 arreció en toda España el debate sobre el futuro de la escuela, a partir de un famoso documento del Colegio de Licenciados de Madrid titulado *Alternativa de la enseñanza*. Se planteaba todo el sistema educativo en la nueva etapa de transición. Las posturas en los medios sindicales y en las confederaciones de enseñanza estaban encontradas, mezclándose legítimas propuestas sobre la función social y la oferta pública de enseñanza para todos con presupuestos ideológicos que exigían la estatalización total para poder cumplir esos objetivos. Pocos medios han estado tan dentro de este debate, con una actitud crítica clarificadora, como IGLESIA VIVA, sobre todo en los números **63** y **70**, *Alternativas para la enseñanza* (1976) y *Alternativas para la enseñanza II* (1977).

Pero si IGLESIA VIVA cumplió su misión crítica descubriendo las trampas ideológicas que se colaban por la izquierda, fue aún más perspicaz denunciando la carga ideológica que se difundía a partir de lo que entonces llamábamos neocapitalismo y después se ha denominado neoconservadurismo y neoliberalismo. Si al principio la mentalidad dominante que había que combatir era el nacionalcatolicismo que estaba incrustado en lo más hondo de la Iglesia española, en la transición, cuando en el horizonte se veía que íbamos a tener una democracia formal y a equipararnos a los demás países europeos, los finos analistas que estaban en el equipo pronto descubrieron que el peligro que tenía la sociedad y la iglesia era caer en las tentaciones que provenían del sistema capitalista.

Aceptados los ajustes socialdemócratas que maquillan su salvajismo primitivo, el sistema neocapitalista tiende a presentarse como orden natural y el

único sistema promotor de democracia formal, ocultando la realidad de su injusticia estructural. Con él la modernidad deja de ser antirreligiosa. El sistema no va a pedir a las iglesias que lo legitimen directamente sino implícitamente, aceptando su apoyo económico que ofrecerá a cambio de neutralidad, de que limiten su actuación al campo de lo religioso.

El hecho es que en 1976 muchos preveíamos ya que después de Franco la Iglesia iba a verse mejor tratada por el sistema político, fuera el que fuera el partido que se alternase en el poder. Y que con ese mejor status económico e institucional se iba perder mucho de la imagen de una iglesia cercana al pueblo que se había conseguido en la transición. Y fue IGLESIA VIVA quien promovió la redacción de un escrito dirigido a la Conferencia Episcopal titulado **Las tentaciones del neocapitalismo**⁹. Lo firmaban 49 sacerdotes, seculares y religiosos, de diversas partes de España. Releyendo ahora ese documento uno piensa en el servicio que habría podido prestar la Iglesia a España si se hubiera conservado como voz crítica en la sociedad democrática, sin orientar su estrategia hacia la celebración de grandes eventos que le han hecho aliarse (véase la famosa fotografía en la que Rouco presenta al papa a los grandes patronos de la JMJ) con los poderes económicos. Creo que nosotros hemos continuado en la misma línea y el provocador número **249** sobre *Fascismo social y criminalización de la pobreza* está en perfecta sintonía con el **67/68** de 1977, hace 35 años, sobre *Iglesia y poder en el neocapitalismo*.

El neocapitalismo iba a pedir a las iglesias que lo legitimaran implícitamente, aceptando apoyo económico a cambio de neutralidad

Apuesta decidida por un nuevo tipo de Iglesia

IGLESIA VIVA dejó siempre bien claro que el mismo rigor en el ver y la misma crítica ideológica tenía que aplicarse siempre con crudeza en el tratamiento de la vida interna de la Iglesia, sin quedarse nunca en reflexiones abstractas y de tipo general. En este sentido, fue trascendental para el futuro de IGLESIA VIVA la manera como se preparó y presentó el número **13** sobre *Las tensiones en la Vida de la Iglesia*. En septiembre de 1967 se convocó en Ávila una reunión para plantear el tema a la que asistieron 23 personas. Entre ellas, Joaquín Perea, quien se encargó de presentar en el número monográfico el cuadro realista de las tensiones detectadas entre todos, en ese momento especialmente vivaz del posconcilio. Era el comienzo del que ahora muchos consideran "fatídico año 1968" y así empezaba nuestro actual director su artículo sobre *Tensiones entre carisma e institución, jerarquía y laicado*:

Las tensiones en el interior mismo de la Iglesia entre las distintas catego-

⁹ IGLESIA VIVA nº 66, noviembre-diciembre 1976, pp. 573-576.

rías de miembros que la componer, son una de sus condiciones de existencia. Su desaparición es señal clara de raquitismo. Para que pueda mantenerse la corriente de la vida, hay que respetar la situación tensional, sin polarizarse exclusivamente en uno de los extremos de la tensión.

Y tras analizar pormenorizadamente los muchos conflictos que enfrentaban en ese inmediato posconcilio a las nuevas ideas y carismas recientes con la institución y a los curas y laicos de base con los obispos, concluía Perea su reflexión con esta exigencia para configurar la Iglesia del futuro:

Para que sea fructífera la tarea de la Iglesia en esta civilización secularizada, en esta sociedad postcristiana, para que logremos configurar la Iglesia del futuro, es imprescindible resolver estos problemas. Sobre todo es urgente el que la institución adquiera una nueva forma de actuación por la que se autolimita en el respeto a la igualdad fundamental de todos los miembros del Pueblo de Dios y en la escucha del Espíritu a través de la variedad de los dones.

Sería prolijo enumerar siquiera todos los artículos y números que IGLESIA VIVA ha dedicado a promover modelos realistas de institucionalización de la comunidad cristiana y de sus ministerios, siguiendo las pautas renovadoras del Vaticano II. Al principio se hacía en colaboración estrecha con muchos miembros de la Conferencia Episcopal que nos pedían consejo sobre los temas que tenían en estudio... Poco a poco hemos tenido la sensación de que, sin que nosotros hayamos cambiado o nos hayamos radicalizado, hemos sido marginados por la jerarquía de la Iglesia en nuestras diócesis o como grupo. Y eso hace que un número tan concebido desde dentro de nuestra Iglesia y tan en coherencia con toda nuestra historia como el **245** *Contra el restauracionismo, un nuevo aggiornamento* (245, 2011) pueda ser visto por algunos como un extemporáneo ataque a la jerarquía católica.

3. Momentos y declaraciones programáticas en las que se concreta el talante de IGLESIA VIVA

De manera esquemática quiero antes acabar presentar una síntesis de la historia de IGLESIA VIVA concretando los cuatro momentos más relevantes de la misma. En ellos se redefinieron los objetivos y como consecuencia se publicaron números y artículos destacados sobre los temas de la época y se produjeron declaraciones colectivas del Consejo de Dirección.

1966. Momento fundacional.

Ya hemos descrito suficientemente cómo y para qué surgió IGLESIA VIVA, que quedó claramente expresado en el primer número. El objetivo fundamen-

tal se centraba en favorecer la recepción del concilio en una Iglesia española en la que dominaba todavía la mentalidad nacionalcatólica. Pero los vientos contestatarios y la atracción del marxismo revolucionario estaban en el ambiente. En esa tensión entre dos polos muy opuestos tuvo que desenvolverse IGLESIA VIVA con realismo y con discernimiento crítico como hemos visto en el apartado anterior.

Destacamos sólo una declaración y un número de este periodo:

- En 1968 se publica la **1ª declaración colectiva de IGLESIA VIVA: Conclusiones pastorales**¹⁰. En ella se constataba “una situación actual de desánimo, de ambigüedad, de dispersión” y se pedía una mayor colaboración de sociólogos, pastoralistas y teólogos “en el plano diocesano y aún nacional”. Se proponían sínodos y reuniones para estudiar los problemas con los sacerdotes y laicos. Se estaba pidiendo lo que sería después la gran iniciativa de la Conferencia Episcopal: realizar una encuesta al clero para estudiarla primero en una fase diocesana que culminara después en la Asamblea Conjunta de obispos y sacerdotes.

- **38** (1972) *Proceso a la Asamblea Conjunta*. Esa Asamblea fue un hecho positivo y dinámico¹¹ que pudo haber orientado con orden el posconcilio en España. Pero la minoría perdedora en el Concilio y en la Asamblea consiguió frenarlo con la aprobación por parte de la Congregación del Clero de un documento muy crítico, que extrañamente llegó antes a la agencia Europa Press¹² y a monseñor Guerra que al mismo presidente de la Conferencia Episcopal. El golpe fue tan duro que provocó una pronta reacción de IGLESIA VIVA con este número. En él J. Francisco Fontecha describía con toda precisión cómo se habían producido los hechos. Después Rafael Belda descubría la clave del proceso, que consistía en que en muchas conclusiones de la Asamblea se manifestaba una explícita crítica al sistema socio-político¹³. El *Estudio teológico-jurídico*

La Asamblea Conjunta fue un ejemplo de como ejercer la corresponsabilidad y su proceso un anticipo de la involución

10 *Iglesia Viva* n° 17/18 (1968) *El cristiano en una sociedad española en evolución*. Se recogen ponencias y debates en las III Jornadas de estudio de IGLESIA VIVA (Majadahonda).

11 Estos son los términos con que fue definida la Asamblea Conjunta por la subsiguiente asamblea plenaria de los obispos, a pesar de que el grupo de obispos hostil consiguiera que no se asumieran las conclusiones. Con estas reservas y las que vendrían después de Roma las esperanzas de una Iglesia en marcha de renovación quedaron en papel mojado y empezó la época del desencanto.

12 Agencia vinculada al Opus Dei. El arzobispo Pietro Palladini, secretario firmante del documento, también estaba relacionado estrechamente con el Opus. De cardenal, fue uno de muñidores de la candidatura de Wojtyła en el 2º cónclave de 1978. Esta intromisión del entonces Instituto Secular para desautorizar a todo un episcopado es lo que más nos exasperaba en este incidente.

13 Precisamente este número 38 fue objeto de un expediente administrativo que concluyó con multa de 50.000 pts. En el n° 41/42 (1972), pp. 553-556, se publica el pliego de descargos y la resolución final. Al leer estos textos 40 años después, al ver el nombre de uno escrito ahí, me da la impresión de ser transportado a otro planeta. Pero sin embargo la frase que produjo la multa es todavía muy actual: “a las gentes sencillas y sinceras... se ha ocultado cuidadosamente la otra cara de la medalla –el terror blanco, la represión padecida por los vencidos, la

sobre el documento de la Congregación del Clero, lo firman cuatro profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca, que hicieron añicos sencillamente ese documento proveniente de una autoridad vaticana. Impresiona ver juntos los nombres de los cuatro autores: Olegario González de Cardedal, Antonio Rouco Varela, Fernando Sebastián Aguilar y José María Setién Alberro. La verdad es que contra Franco y con Tarancón vivíamos más unidos.

1976. IGLESIA VIVA en la transición

Tras la muerte de Franco se aceleró el proceso de transición que ya había comenzado. En IGLESIA VIVA fuimos conscientes de que se abría una nueva etapa y había que replantearse los objetivos para responder a la situación. Se convocaron varias reuniones del consejo para reflexionar sobre ello. A una de ella trajo Rafael Belda un borrador titulado IGLESIA VIVA *ante una nueva etapa*, en donde estaba ya la concreción de las tres finalidades que en el futuro tenía que cumplir la revista:

1. **Promover una Iglesia que comparta la condición común de los ciudadanos de nuestro país.**
2. **Participar en la construcción de una sociedad integralmente democrática.**
3. **Contribuir a la búsqueda de la verdadera identidad cristiana.**

Para reflexionar más sobre ello y programar la nueva etapa decidimos aprovechar el verano para vernos todos con calma en un sitio agradable. La reunión se tuvo del 16 al 21 en Santa Coloma de Andorra, con asistencia de algunos fundadores que llevaban ya tiempo alejados de la redacción (Fernando Sebastián, José Ángel Ubieta y José María Setién), y de otras personas, entre ellas Joaquín García Roca, que se incorporó entonces a la revista y que ha sido después pieza importante de ella en los últimos años.

En la reunión de Andorra se elaboraron números importantes, en algunos de las cuales volvió a expresarse colectivamente el Consejo de Dirección. En España estaba a punto de implantarse un sistema democrático y habría que redactar una nueva constitución. El Concordato existente tendría que dar paso a una nueva regulación de las relaciones entre Iglesia y Estado. Pero como problema de fondo IGLESIA VIVA descubría que tras salir airosa de su antigua vinculación con el franquismo, a la Iglesia española se le presentaban varias alternativas para adaptarse a la nueva ideología del sistema neocapitalista liberal que le iba a tentar a que lo legitimara de una más sutil de lo que había hecho con *la cruzada*: la tentación consistiría en aceptar dinero que le

opresión que padecen las clases obreras dentro del sistema-...". Hoy ya no multarán por publicar esto. Pero a esas gentes que la Iglesia congrega para venerar a los mártires de la persecución roja, se les sigue *ocultando cuidadosamente* la otra cara de la medalla.

iba a quitar libertad y en recobrar poder y prestigio a través de un partido confesional o de un silencio obsequioso con los partidos dominantes.

Ya he hecho referencia a la declaración *Tentaciones del neocapitalismo* y al nº **67/68** (1977) *Iglesia y poder en el neocapitalismo* que señalan el punto de partida fuerte de esta etapa. Además, junto a los números sobre enseñanza y problemas relacionados con la nueva constitución, he de señalar como especialmente importante este número que contenía además una importante declaración institucional:

83 (1979) *Papado, Iglesia y mundo de hoy*. Había pasado sólo un año desde la elección de Juan Pablo II. Se había programado para final de año un número sobre lo relativo, lo teológico y lo actual del papado. Las líneas del nuevo papado ya estaban claras. El Consejo, tras analizarlas, se pronunció, *con temor y temblor*, por publicar una declaración colectiva importante: ***El papado en el momento presente***¹⁴. En ella expresamos con toda lealtad nuestro parecer sobre la manera como veíamos que se estaba configurando el pontificado de Juan Pablo II. El juicio sobre su línea de actuación pudo parecer presuntuoso y demasiado duro. Pero la verdad es que ya estábamos viendo que se iba a imponer a la Iglesia española un modelo de Iglesia, al estilo del nacionalcatolicismo polaco de oposición, de tendencia conservadora y clerical, que iba a frenar los avances que se habían hecho en España en la renovación querida por el Vaticano II. Tras más de 30 años, ahí queda para la historia nuestra reflexión (que por cierto aún firmaba colectivamente sin ninguna protesta Antonio Cañizares) y lo que ha ido ocurriendo después.

Juan Pablo II iba a imponer a la Iglesia española un modelo polaco de Iglesia, de tendencia conservadora y clerical, retrocediendo al preconcilio

1983. Repliegue defensivo de la Iglesia española

Aunque había signos de involución en la Iglesia española desde hacía años, no fue hasta 1983 cuando IGLESIA VIVA hizo una reflexión más profunda sobre la nueva situación y sintió la necesidad de expresar los nuevos planteamientos con una nueva declaración pública. Y los principales hechos que dieron pie a esta reflexión se habían producido en el año 1982.

El 21 de Junio de 1982 Fernando Sebastián, antiguo director de IGLESIA VIVA, fue elegido Secretario de la Conferencia Episcopal. En su agenda inmediata estaba el viaje de Juan Pablo II España, de diez días, a primeros de noviembre, del que se iba a sacar inspiración para elaborar el I plan quinquenal de acción de la Conferencia. Coincidió este relanzamiento de la cúpula del episcopado, con la victoria del PSOE justo tres días antes de la llegada del Papa. Cons-

¹⁴ Cf. IGLESIA VIVA, 83, septiembre-octubre 1979, pp. 473-487.

ta que el mayor reparo que el nuevo papa había hecho a la gestión del Cardenal Tarancón —que había abandonado la presidencia de la CEE en 1981 y como arzobispo de Madrid sería sustituido a principios de 1983, con 75 años justos—, fue el que no hubiera preparado la transición en España con la formación de un partido católico. Lo que ahora tocaba, así lo transmitió el papa y lo recibieron los obispos, era hacer más presente a la Iglesia en la sociedad para frenar el proceso de descristianización, que se iba a acentuar con el gobierno socialista.

De este momento destaco sólo una declaración y un número:

• **Declaración colectiva de IGLESIA VIVA *Afirmaciones para un tiempo de crisis***¹⁵. En 1983 IGLESIA VIVA plasmó en ella su reflexión y sus objetivos respecto al preocupante proceso de involución que se estaba produciendo en la Iglesia española. En la presentación del número **109** (1984) en que se publicó consta esta significativa afirmación: "IGLESIA VIVA sigue formada por un equipo coherente de hombres y mujeres a los que une, por encima de su edad, lugar de origen o dedicación profesional, un común talante intelectual riguroso y realista, y una común situación de libertad personal que nos permite desarrollar y expresar el pensamiento cristiano sin excesivas presiones institucionales". Efectivamente, entre 1979 y 1984 se habían incorporado a IGLESIA VIVA un grupo de personas con mucha altura intelectual¹⁶ que supusieron un nuevo impulso para la revista.

• **112** (1984) *Modelos y proyectos de Iglesia en España*. Se intentan presentar las alternativas existentes. Destaca el análisis de *El quehacer de la Iglesia española en la actual situación socio-política*. Lo importante de este estudio es que compara el reciente plan pastoral de la CEE con otro similar de la CEI-Conferencia Episcopal Italiana. En aquellos momentos era evidente la distinción de enfoque. Mientras que para los obispos españoles los problemas y la crisis eran de tipo cultural y de falta de fe, los obispos italianos se planteaban las raíces económicas y las condiciones sociales que estaban provocando los problemas y la manera cómo la iglesia podía ofrecer su ayuda para mejorar las condiciones y presentar un rostro samaritano a la sociedad. Este diagnóstico era muy acertado y dolió especialmente a Fernando Sebastián que, con anterioridad, había publicado su *Carta a los amigos de Iglesia Viva*. Hoy, tristemente, los dos episcopados están más unidos en una actitud de defender la cultura confesional y los principios innegociables sobre la vida y la escuela. Los primeros planes quinquenales que promovió en su tiempo Fernando Sebastián se nos presentarían hoy como muy realistas y progresistas en comparación con los actuales.

15 Este documento fue posteriormente publicado en el nº 2.171 de *Ecclesia*, 21 abril 1984. En absoluto se concibió en contraposición, sino en todo caso como continuación, al documento con título parecido que fue publicado en el nº 62 ocho años antes.

16 Me refiero, junto a Joaquín García Roca que estaba ya en el Consejo desde un poco antes, a Adela Cortina, Jesús Conill, Rafael Díaz-Salazar, Demetrio Velasco, Andrés Torres Queiruga y Javier Vitoria que se incorporaron a principio de los ochenta.

1997. Nueva etapa de Iglesia ante el cambio de siglo

Era normal que el cambio de siglo y de milenio suscitara en IGLESIA VIVA una nueva revisión del proyecto. Esta revisión se hizo con más rigor que otras veces. Se planteó durante casi dos años (1996 y 1997) un trabajo de reflexión a fondo, refundando el proyecto, una vez que todos constatamos que valía la pena continuar pues la revista cubría un hueco de pensamiento crítico riguroso, no sólo en la Iglesia sino en la sociedad y en la cultura. Una de las conclusiones principales a las que llegamos es que había que renovar el Consejo de dirección con participación mayor de laicos y mujeres. Aunque en el Consejo ya se había superado desde el principio, por el dinamismo mismo del Concilio, la doble visión de la Iglesia "ad intra" y "ad extra" –realmente la única manera correcta de ver a la Iglesia como sacramento es desde el mundo y para el mundo– todavía el origen eclesial dominaba en la mayoría de los miembros. Para ligar con las sensibilidades de la cultura de hoy era necesario buscar más personas que se hubieran habituado a crear pensamiento cristiano crítico desde fuera de la Iglesia, en ambientes universitarios. Porque el objetivo era ampliar los destinatarios de la revista, desde el núcleo antiguo y fiel (preferentemente sacerdotes, religiosos y militantes seculares) a un público más extenso que no hubiera vivido ambientes de Iglesia.

El objetivo en 1997 era ampliar los destinatarios de la revista a un público más extenso de personas que no hubieran vivido ambientes de Iglesia

Efectivamente, en abril de 1997 se incorporaron a la vez siete nuevos miembros al Consejo, todos jóvenes profesores de distintas universidades y disciplinas. Con ellos se proyectó lo que llamábamos una nueva etapa de IGLESIA VIVA¹⁷, más renovada en la estructura de sus secciones y en la presentación (aumento del tamaño y paso de bimestral a trimestral) que en los objetivos que permanecían siendo los mismos del 1976, aunque poniendo más atención a los escenarios nuevos de esta época.

En el número 192 (final de 1997) presentábamos la nueva etapa con un editorial del que entresaco la formulación nueva de los objetivos:

Al principio de esta nueva etapa **reafirmamos los objetivos de otras veces, resaltando la novedad de algunos escenarios;**

1° Ante los procesos de transformación económica, social y política, pretendemos ser **realistas, críticos y operativos** a la vez...

2° Ante el cambio cultural pretendemos ser **flexibles, receptivos y resistentes** a la vez...

¹⁷ Durante este periodo de "refundación" se llegó a pensar, incluso, en cambiar el nombre, para facilitar la penetración en ambientes culturales y sociales laicos. Al final, se impuso el criterio de mantener un nombre con una larga historia, aunque a muchos les sonara de inicio a algo exclusivamente religioso.

3° Ante la búsqueda de sentido que provocan en muchos estos cambios, presentaremos como propuesta un cristianismo abierto y actual, con coherencia intelectual y práctica...

4° Y más en concreto, ante las dificultades con que se encuentra un creyente para reflexionar y expresar su fe, queremos ser creadores y difusores de **una buena teología que dé más libertad, autenticidad e integridad a la persona creyente.**

Buscaremos los nuevos paradigmas que permitan una superación de los dilemas actuales entre inmanencia y trascendencia, objetividad y subjetividad, concreción histórica y universalidad. Buscaremos conexiones con redes de teólogos que hacen este trabajo en otras partes del mundo e intentaremos llevar sus conclusiones rápidamente a la gente, no dejando que queden en elaboraciones de gabinete.

Este número 192, en el que se estrenaban nuevas secciones y nuevo formato era todo él programático, con este título: *Desafíos al cristianismo en el cambio de siglo*, con estos cuatro estudios, escritos por personas del Consejo, donde se volcaba todo lo reflexionado y programado para los próximos años por el Consejo de IGLESIA VIVA:

- *El cristianismo, signo en el tiempo*, por Rafael Díaz-Salazar
- *Retos socioeconómicos y políticos*, por Demetrio Velasco
- *Contextos socio-culturales de fin de siglo*, por Joaquín García Roca
- *Sociedad española e Iglesia Católica*, por F. Javier Vitoria
- *La razón teológica en diálogo con la cultura*, por A. Torres Queiruga

Casi quince años han transcurrido desde esa última renovación de IGLESIA VIVA, y el plan de trabajo del equipo y de la publicación ha continuado sin variaciones notables. La producción de IGLESIA VIVA en esta etapa está ahí, en la lista de "Últimos números publicados" que va al final de cada revista en papel o en la página www.iglesiaviva.org. Cabe señalar los dos números interconectados con los que IGLESIA VIVA celebró el cambio de siglo: 200 (1990) *Iglesia del futuro, futuro de la Iglesia* y 201 (2000) *El mundo del futuro y el futuro del mundo*. Estos dos números, junto con el referido 192, son los que están marcando nuestra línea editorial.

¿Hemos conseguido los objetivos propuestos para esta etapa? Aún no hemos hecho una evaluación colectiva del camino recorrido. Tal vez convendría hacerla y podrían los lectores aportarnos su parecer en cualquier momento.

A título personal y antes de concluir este artículo yo aportarí a la revisión estos puntos:

1. La renovación del equipo ha sido muy eficaz, teniendo hoy más peso la procedencia laical y la presencia de la mujer. Aunque no todos los que entran en el equipo llegan a cuajar en él (por distintos motivos, sin excluir un posible defecto por parte de quienes llevamos muchos años y tenemos ya un estilo muy cuajado de comunicarnos y de trabajar), ha habido otras incorporaciones, de

forma que casi la mitad de los miembros son mujeres y laicos incorporados en los 15 años de esta etapa.

2. La renovación y aumento de lectores se ha producido pero en una dimensión menor de lo esperado. Y el grado de fidelidad de los nuevos suscriptores no alcanza al que mantienen los colectivos más antiguos, más fieles, cuyas bajas son casi exclusivamente por motivos de edad.
3. Esta etapa ha coincidido con una crisis generalizada de las publicaciones periódicas en papel y el nacimiento de Internet. Hemos estado en la red desde el primer momento –lo cual creo que nos ha ayudado a mantener notoriedad y difusión– pero hay que mejorar y potenciar esta presencia digital, sin abandonar la publicación en papel. Es un tema que nos sigue preocupando.
4. Hemos intentado que los cuatro temas monográficos elegidos para cada año reflejaran los 4 horizontes que nos habíamos planteado al iniciar la etapa: problemas económicos y socio-políticos, problemas culturales y éticos, problemas pastorales y eclesiales, problemas estrictamente teológicos. Somos conscientes de que no siempre lo hemos conseguido. Pero es que con frecuencia la actualidad del problema nos urge a la reflexión. Y esta, generalmente, tiene una dimensión transversal y es difícil que pueda ser encasillada en uno de los cuatro centros de interés.
5. La nueva estructura de la revista se ha consolidado. Me refiero a que, junto a los Estudios sobre el tema monográfico elegido, están adquiriendo mucha relevancia las secciones de CONVERSACIONES CON, DEBATE, ANÁLISIS SOCIORRELIGIOSO y SIGNOS DE LOS TIEMPOS.

4. El hoy de IGLESIA VIVA

Una última reflexión. Viendo la historia de IGLESIA VIVA en su conjunto, se aprecia cómo las situaciones de crisis y cambio han impactado manifiestamente en la revista, que les ha dedicado números especialmente significativos y que, incluso, han obligado al Consejo a publicar declaraciones que a veces han sido institucionales, firmadas por IGLESIA VIVA, y otras firmadas por un grupo reducido o más ampliado.

En estos últimos años, IGLESIA VIVA está asistiendo a una doble crisis que indudablemente nos influye mucho. La crisis global del sistema económico y la crisis creciente de la Iglesia que empezó a manifestarse por los escándalos de la pederastia y se acentúa cada vez más con el efecto amplificador de la fuga de documentos. Ambos acontecimientos están pesando sobre nosotros. Hay quien pensará que nos hemos obsesionado y radicalizado en exceso en estos dos temas. Pero honradamente nosotros pensamos que han sido los hechos los que nos han ido llevando a expresar nuestra posición, en números y declaraciones, cada vez más nítidas en nuestra línea de realismo crítico.

Iglesia Viva ante la crisis económica

La crisis económica global estalló justo en el periodo para el que, sin haberla previsto, habíamos programado este número, 236 (2008) *¿Un nuevo capitalismo?* Allí se anunciaba lo que se nos venía encima con la cultura capitalista, aunque el crack tan fuerte que se produjo ese otoño fue una sorpresa. IGLESIA VIVA reaccionó con prontitud consensuando y publicando una Declaración sobre la crisis económica, en donde se decía, entre otras cosas, esto:

La Iglesia del siglo XXI, ante una crisis como ésta, debería priorizar lo que sin duda es el problema más importante de nuestro mundo, en vez de obsesionarse con cuestiones referidas a sus propios intereses institucionales, y atreverse a poner en juego sus talentos para que la praxis de Jesús se convierta en bienaventuranza fecunda.

Estamos convencidos de que, si quienes seguimos confesándonos cristianos y “ejerciéndolo de ricos” tuviéramos el valor para convertirnos y actuar en consecuencia, cambiarían las cosas. Si no tenemos valor para adecuarnos a lo que nos exige una visión responsable y creyente de la crisis, al menos, no tengamos la hipocresía de justificarnos con argumentos propios de la razón cínica o indolente.

Tenemos la certeza de que, si la Iglesia, incluida la presencia pública del Papa en sus alocuciones reiteradas, jugase lo fundamental de su anuncio a esta carta, no sólo sería más fiel al Evangelio y aparecería más cordial y solidariamente humana, sino que el anuncio de la fe resultaría mucho más creíble.

Más creíble sobre todo para lo mejor de la humanidad, es decir, para aquellas personas que, sensibles al dolor de los demás, comprometen su vida en ayudarles “de obra y de verdad”.

La crisis continuaba durante 2009 y además se anunciaba una encíclica social del Papa. Por eso programamos para final de año el 240 *Ética ante la crisis*, en el que se hacía propuestas –¿demasiado optimistas?– para salir de la crisis y un estudio –desgraciadamente bastante crítico– de la *Caritas in veritate*, que se mantenía en una ambigua retórica sin afrontar el problema real. El año siguiente, nuestra mirada a la socioeconomía fue a detectar las crecientes desigualdades que existían en el interior de nuestro país y entre países y que iban en aumento. Y esto es, por mucho que se maquille, lo que pretende y produce el sistema económico neoliberal. Eso es lo que venía a decir, poniendo el dedo en la llaga y llamando a las cosas por su nombre, el 248 (2011) *La crisis y el sistema económico liberal*. Y en el número siguiente, de una manera aún más clara, denunciábamos desde el título lo que consideramos una progresiva situación económica y sociopolítica insostenible: 249 (2012) **Fascismo social y criminalización de la pobreza**.

Creemos que la situación es grave y grave es la responsabilidad de las iglesias cristianas que no la están denunciando. Hasta el punto de que, aunque no hayamos vuelto a hacer en este número una declaración colectiva,

IGLESIA VIVA se identificaba en PÁGINA ABIERTA con el famoso poema que procede precisamente de uno de los fundadores, junto a Bonhöffer, de la Iglesia confesante alemana: “*Vinieron por los comunistas y yo callé, porque no era comunista...*”. ¡Cuántos de los que teóricamente se sienten participantes de la iglesia confesante que quiso promover el Vaticano II están hoy callados ante esta nueva ola fascista, por prudencia! ¡Hasta la mejor declaración salida del Vaticano –el documento de la Comisión Justicia y Paz¹⁸– ha sido silenciada y desprestigiada por otros organismos vaticanos, como en su día pasó, sobre todo en España y en Alemania, con la *Mit brennender Sorge*!

Iglesia Viva y la crisis de la Iglesia

Ya hemos contado a lo largo de este artículo cómo IGLESIA VIVA detectó desde el principio los movimientos orientados a frenar las reformas conciliares que provenían de la asociación de fuerzas eclesíásticas del interior y de algunas personas de la curia romana. Tal vez el primer síntoma, contra el que reaccionó IGLESIA VIVA con fuerza, fue el documento de la Congregación del Clero¹⁹ contra la Asamblea Conjunta, a principios de 1972 (¡40 años!). Entonces estábamos defendiendo a la Conferencia Episcopal que había sido humillada. Pero los síntomas de involución continuaron y, como hemos contado, a partir de 1983 IGLESIA VIVA alertó de que la Conferencia Episcopal podía estar eludiendo su responsabilidad en España, amparándose en los nuevos vientos que venían del Vaticano. La creciente involución a lo largo del reinado de Juan Pablo II, se ha ido convirtiendo en claro movimiento de restauración que está llegando a socavar algunos de los elementos esenciales del Vaticano II.

Y la reacción de IGLESIA VIVA ha sido expresada con fuerza y libertad. Desde una composición más laica, el Consejo no ha dejado de preocuparse de la Iglesia. Comprendemos que a alguien haya parecido que nos colocábamos en una rebelde disidencia, aunque, como hemos explicado en varias ocasiones, nuestra crítica ha sido siempre razonada y hecha desde dentro. En el 221 (2005) *Laicidad y cristianismo en España, hoy* publicamos un artículo editorial, *La construcción de una sociedad laica*, en el propugnábamos que se realizara de verdad en España lo que creíamos que era adquisición del Vaticano II: una justa laicidad inclusiva, sin que la Iglesia quiera valerse de la tradición, de supuestas mayorías sociales o de leyes civiles para conservar situaciones de dominio en la sociedad. En esta línea han seguido otros temas tratados: *La Iglesia católica en Europa*, *Una Iglesia Viva al servicio del Vaticano II*, *El dinero de la Iglesia española*, *Estrategias para otra Iglesia posible*, *El neotradicionalismo católico. ¿Hay solución?*

18 Cf Consejo Pontificio de Justicia y Paz, *Regulación del sistema financiero mundial*, en Iglesia Viva, n° 248, octubre-diciembre 2011, p. 103-117.

19 Cf. Iglesia Viva, n° 38 (marzo-abril 1972), *Proceso a la Asamblea Conjunta*. El documento al que me refiero está en las páginas 189-200.

Y así llegamos al último número que voy a comentar en este artículo: el **245** (2011) **Contra el restauracionismo, un nuevo aggiornamento**. Para este número IGLESIA VIVA decidió hacer una declaración institucional, **Crisis y transformación evangélica de la Iglesia**. En ella se empezaba mirando con realismo a la crisis actual de una Iglesia, que cuando lo escribíamos era ya bastante evidente, por una serie de síntomas que exponíamos a pesar del triunfalismo con que muchos obispos siguen refiriéndose a eventos multitudinarios y a eslóganes de nueva evangelización. Hoy, por la revelación de muchos documentos privados dirigidos a la cúspide de la Iglesia, se han descubierto aún más síntomas. Copio únicamente tres párrafos del diagnóstico que nosotros hacíamos hace un año de la crisis:

Como fundamento de todo se encuentra el intento de reconstruir una Iglesia preconiliar, con ignorancia o rechazo de la cultura secular. Los frenos iniciales que casi desde el fin del Concilio se pusieron a su plena recepción, ya se han convertido en un giro de 180° respecto al Vaticano II.

La consiguiente autocomprensión eclesial premoderna del propio ser y de su relación con el mundo no es "razonable", no es coherente con la razón humana histórica. Reflejo de esa realidad son las estructuras eclesiales, históricamente obsoletas y antievangélicas: son estructuras de dominación que impiden la libertad del creyente y la construcción de comunidades eclesiales adultas y suficientes.

El clericalismo o la falta de democracia interna causa la crisis de inadaptación de las estructuras existentes. Lo cual va unido al sentido propietario respecto a la Iglesia por parte de la jerarquía. De ahí, el amordazamiento de la autonomía personal a causa de una antropología teológica que quiere seguir manteniendo al sujeto católico en la condición de oveja.

Efectivamente llegamos a este número 250 y al recuerdo de los cincuenta años del Concilio con una actitud muy clara de disenso crítico. Pero creemos que estos juicios, en este momento, responden a lo que ha sido desde el principio esta revista que se autodenominó de **pensamiento cristiano**. No de teología académica descomprometida y menos de teología cortesana meramente repetitiva. Sino de un pensamiento que intenta ser riguroso, crítico y libre.

¿Cuál será el futuro de los próximos decenios de IGLESIA VIVA? Supongo que otros lo protagonizarán y contarán algún día. Hasta aquí, creo que con coherencia al proyecto inicial y siempre en equipo, lo hemos conducido y relatado quienes lo vivimos desde el principio. Espero que esta sea la última vez que me toque hacer de cronista de la revista. Ahora tal vez sea el tiempo de otras personas, menos cargadas de historia. Aunque no quiero que suene a despedida, pues estoy dispuesto a seguir trabajando como uno más hasta el final, sí que siento que por mi parte esta historia y este relato están consumados.